

pañolas, no pueden los que firman comprenderlo, no pueden admitirlo, no pueden aceptar que sea verdad. Porque tienen confianza en la pericia, en la dignidad, en la hidalguía de los que ocupan los primeros puestos del Estado; porque conocen las su su inteligencia y su honradez; porque recuerdan que de continuo viénesse diciendo por los consejeros del monarca, hasta en recientes comunicaciones telegráficas al Casino Español de la Habana, por éste contestadas, y que han reproducido los periódicos, que mientras dure la lucha en Cuba, y mientras el separatismo viva, no se llevarán á las Antillas las reformas, que habrían de servir ahora para encandecer los odios y para combatir á España; porque no es posible prejuzgar en la una provincia las cuestiones que á la otra atañen, resolviendo para aquella lo que después habrá de establecerse en ésta; porque será imposible crear una disparidad de condiciones irritante, que habría de traducirse en injusticia, sin dar lugar á quejas que acaso no llegarían á acallarse sino á costa de la seguridad del territorio nacional.

Esas consideraciones, se dicen los que firman, bastarán siempre para que el gobierno suspenda toda innovacion en Puerto Rico, hasta que la paz corone en Cuba los esfuerzos de los que tanto han sufrido y tantos tesoros emplean en pró de la causa á que servimos; ellas presiden en los actos, en el ánimo de los depositarios del poder; y ellas suficientes fueran para calmar el sobresalto y la zozobra en los que dirigen sus miradas ansiosas á tan ricas como amenazadas tierras, si los sucesos no vinieran á arrancarles de su actitud expectante, y á obligarles á pedir reparacion de daños ya causados y aplazamiento prudente, indispensable, de anunciados cambios en el régimen y condiciones de esos pueblos.

La impericia lamentable de autoridades imprudentes ha producido en estos dias profunda sensacion en Puerto Rico. El elemento leal, vejado y oprimido en sus hombres más acreditados y patriotas, contempla su fidelidad abatida por los amañes é influencia de conocidos gefes del insurgentismo, que amparados por ilusos gobernantes, dominan moral y positivamente aspirando á aniquilar hasta el último vestigio del sentimiento español de las Antillas: hállese humillado por aquellos que en nuestras mismas Cámaras declararon sin embozo alguno que la palabra «libertad» representa y conduce á la independencia de esas islas, y por los que, no obstante haberse alzado ya una vez en abierta rebelion, mimados hoy, por decirlo así, deciden de la suerte de los buenos, dictan la ley en cuanto atañe á la seguridad presente y al porvenir de esa provincia, mientras que respetables peninsulares é insulares, que son modelos de afeccion á España, se encuentran expatriados unos, condenados otros á persecucion, en premio de los muchos y grandes sacrificios que han hecho en aras de la causa nacional.

Así se mata, Excmo. señor, la fé en los corazones dignos; así se crea aversion insuperable hacia esas libertades cuyos destellos son para las almas nobles en la desgraciada Puerto Rico, la vergüenza, el destierro, la ruina y el baldon.

Llegan á Cuba esas primicias lastimosas de las reformas anunciadas, y con ellas la irritante muestra de lo que en recompensa espera á los leales; y entonces se exaltan las pasiones, la perspectiva de infortunios y ajamientos inmerecidos exaspera el heredado orgullo y la española altivez; y se hacen más que posibles, irremediables los conflictos; y conflictos tremendos, aunque excusables siempre, porque son allí provocados, sin razon alguna, por los mismos que debieran ser escudo á la lealtad.

Y no se asestan golpes solo á personalidades dadas, sino que llega á inferirse profunda herida al decoro y al poder de la nacion, á su agricultura, á su industria y su comercio, que languidecen ó se aumentan, que sucumben ó prosperan, conforme se debilitan ó se estrechan los vínculos

que ligan á los pueblos que forman nuestra familia y nuestra raza.

Mejor que los que firman, V. E. y los demás altos dignatarios que constituyen el actual Consejo conocen la realidad de estos axiomas; y mejor aún comprenden que pesa responsabilidad eterna sobre aquel Gobierno que directa ó indirectamente y aun con inocencia, sea causa de la pérdida de tan valiosas como codiciadas tierras.

Saben los que hablan que la alta dignidad de los ministros que hoy funcionan, puede ser salvaguardia contra desgracia tanta; y sin embargo, sinceros, aun á riesgo de que su franqueza pueda causar desagrado en daño suyo, vienen á impetrar que aquellos desaciertos se remedien restableciendo el prestigio de los buenos españoles, que en Puerto Rico han sido lastimados por su fidelidad, por nadie desmentida, dictándose medidas que no permitan en venideros tiempos la repetición de esos desmanes.

No de otro modo, bien lo sabe V. E., se aliena al elemento que prodiga vidas y haciendas en América por la integridad del territorio; no de otro modo se contiene á la traicion.

Si otra senda se sigue, si á esos golpes se agrega el establecimiento de reformas y cambios inoportunos y violentos, dirán los buenos, por más que incurran en error, que la ignorancia impera en los que tienen en sus manos la suerte de esos pueblos: dirán los malos que el gobierno nacional es el inconsciente, pero mejor auxiliar de sus proyectos; y si la desgracia hiciera que estos triunfaran, los unos volverían á la madre patria, llena el alma de rencor y de despecho; los otros con la burla y el sarcasmo recordarian esos sucesos, mientras que España toda, execrando á los que hayan labrado el infortunio de sus hijos, guardaría su memoria como ejemplo de baldon, que no ha de perecer en ningún tiempo.

Y V. E., Excmo. Sr. es muy digno, y muy buen español, y á su igual los demás señores que forman el actual gobierno, para no mirar por su honra propia y por el honor de la nacion, que al terrible fallo de la historia se encuentran hoy expuestos.

Por eso es que llega esta Junta á pedir tregua á positivos males, segura de alcanzarla; y el gobierno, volviendo la vista á lo pasado, y á un pasado muy cercano, habrá de concederla, so pena de arrostrar responsabilidad inmensa, que no es dado eludir ni con el argumento de la sujecion á las doctrinas, ni por la duda del éxito en las resoluciones que se dicen prontas á presentarse á nuestras Cámaras, ni por la fé en creidos derechos ó en supuesta justicia de los enemigos de nuestra perturbada España.

No podrá olvidar V. E. nunca que el ensayo de esas franquicias que el separatismo pide para la pequeña Antilla, fué el auxiliar mas poderoso, el grito de guerra que hizo flotar en Cuba la bandera anti-española: no podrá olvidar que Dulce, uno de los que influyeron más en la revolucion de Cádiz; que el general Serrano, partidario un tiempo de esos cambios, se vieron obligados á confesar á costa de experiencia dolorosa, que el insurgentismo no clama por reformas, sino por alzarse en insolente hostilidad contra la patria.

Pues bien; oiga y atienda hoy el gobierno, á que V. E. pertenece, la sincera voz de los que firman. Si así no fuere, si burladas por desgracia quedan las esperanzas propias, y las esperanzas de que esta Junta es eco, conste su protesta enérgica, su protesta activa, patriótica, española, contra actos que entrañan la destruccion de la nacionalidad en el mundo de Occidente.

Esa protesta es la expresion de lo acordado por la Junta de Delegados de los Centros establecidos con noble espontaneidad en la Península; es el clamor de la lealtad, es el arranque del honor y del deber heridos en sus fibras mas sensibles.

Los que suscriben, con dolor se atreven á consignarla aquí, y en nombre de esas asociacio-

nes que son el órgano de la opinion de cuantos se inspiran en sentimientos de fidelidad á España; en nombre de los que en Cuba y Puerto Rico luchan para alcanzar quizás la triste consecuencia de verse abandonados luego; en nombre de la dignidad de la nacion, en nombre propio lanzan hoy, y lanzarán siempre sus censuras contra todos los que individual ó colectivamente, por error ó con malicia, contribuyan al abatimiento de nuestros hermanos de Ultramar, á la ruina de aquellas opulentas islas, al oprobio, á la vergüenza de nuestra gloriosa cuseña en aquel lado de los mares.

Conste ante el poder que rige á la nacion, y á los que por la patria padecen y combaten en esas dos provincias, que ha habido quienes patentizando los perjuicios que habrán de ocurrir por consecuencia de esos cambios sociales y políticos, que vienen anunciándose, han alzado la voz con la franqueza y la verdad del patriotismo, sin temor á injustas prevenciones y atendiendo á los preceptos del deber.

Grato consuelo es, Excmo. señor, para los que tienen en el alma amor á nuestra patria, que sus nombres se recuerden con el título de españoles dignos, que sus palabras lleguen á futuros días como el fiel testimonio de su abnegacion y su lealtad; pero triste para los que contraria conducta observen, que la historia les reserve un lugar entre los causantes de las desgracias de los pueblos, entre los que labran el infortunio de generaciones venideras, y aun más terrible que en vida les acompañe el anatema de los que por ellos sufren, y que luego les persiga el odio de comarcas enteras sumidas en abyeccion y en decadencia por su culpa.

Porque entonces, Excmo. señor, en su fallo severo, irrevocable, la opinion, obedeciendo al sentimiento de indignacion de la sociedad herida en sus más caros intereses, no admitirá como lenitivo ó como excusa á las faltas cometidas, ni el error de buena fé, ni el espíritu de escuela, ni la equivocada inteligencia de los hechos, ni los actos posteriores con que se aspire á subsanar el daño, ni la presion de los partidos, ni los sacrificios que después se hicieren en aras de la patria.

V. E. y sus dignos compañeros de gobierno, por fortuna están á la altura de la esperanza que abrigan los leales: los que forman el Consejo del monarca sabrán impedir que los males que seguirían á reformas hoy inoportunas, aparezcan en la agitada Puerto Rico, aplazándolas en lo absoluto para cuando la tranquilidad se restablezca en las Antillas; y con evidencia tal y con esa convicción, la Junta Directiva de este Centro Hispano-Ultramarino así lo pide, presentando á V. E. las resoluciones adoptadas por todos los Centros de igual carácter, y

Suplicándole se digne admitirlas y apreciarlas en su justo valor, aceptando á la vez con esta exposicion, la expresion de su respeto.—Madrid, 25 de Noviembre de 1872.—Excmo. señor.—El presidente, *El Marqués de Manzanares*.—El vicepresidente, *José Laureano Sanz*.—Los vocales, *Francisco Durán y Cuerdo*, *Eduardo Alvarez Mijares*, *Celedonio del Val*, *Brailio de Larrañide*, *Tomás G. de Calamarte*, *Fr. Pedro Páyo*, *Francisco X. de Orteyza*.—El secretario, *Antonio G. Llorente*.

(Continuará.)

## NOTICIAS EXTRANJERAS.

Por telégrafo.

Despachos del 7 de Enero.

Londres.—El *Daily News* dice que la dilacion en el fallo de la causa de Stokes, acusado de haber causado la muerte á Fisk, fué un escándalo para la administracion de justicia. El resultado de la acusacion debe hoy ser satisfactorio para la ley y el orden.

Se ha ido á pique en la isla de Wight, un ber-

gantín. Ahogáronse nueve personas, cuyos nombres se ignoran.

Paris.—Varios individuos pertenecientes á la Internacional, han sido arrestados en Paris, y en las provincias. La policia encontró bombas de Orsini en poder de algunos de esos individuos.

Los carlistas en España han destruido algunos rails en Bilbao, y quemado una estacion del camino de hierro, valiéndose al efecto de petróleo. Lleváronse prisioneros algunos empleados.

En la Asamblea anunció Belcastel que interpelaría acerca de la dimision del conde de Boargaine, embajador frances en la Santa Sede. Debido á la enfermedad del ministro de Relaciones extranjeras, no se señaló día para el debate de dicha cuestion.

La Asamblea ha decretado se forme proceso á un diputado de la misma por haber servido de padrino en un duelo.

Creese que la circular del ministro de Instruccion pública sobre educacion, dará lugar á una acalorada discusion en la Asamblea.

El presidente Thiers y el subcomité de los Treinta, se han puesto de acuerdo acerca de las ocasiones en que el presidente podrá dirigirse personalmente á la Asamblea por medio de un discurso.

Corceiles se halla todavía en Roma.

El tratado comercial entre Francia é Inglaterra ha sido firmado, y espera únicamente la confirmacion parlamentaria.

La *Gaceta* de Francia dice que D. Alfonso se encuentra en la provincia de Olat con 7.000 hombres. Se espera una campaña.

San Petersburgo.—Continúa la mejoría del Czarowitch.

Atenas.—El gobierno de Grecia ha sometido á un arbitramento la cuestion sobre las minas de Alumina.

El gobierno británico rehusa la proposicion de la Sociedad de Geografia de equipar una expedicion ártica á expensas del público.

Se ha incendiado el buque «Vallace» en el puerto de Torbay. Los tripulantes se salvaron en botes.

En la segunda operacion que se hizo al hoy difunto Napoleon III, se hizo uso del cloroformo.

El censo de Paris señala muchos casos de viruelas y una disminucion en el número de los matrimonios.

La disminucion de la poblacion, atribuida en su mayor parte á las guerras de 1866, es de 366,935 individuos.

## VARIEDADES.

### ENSAYOS SOCIALES.

(Por Ramon Manterola.)

#### II.

#### EL BAILE DE LA LONJA.

(Continúa.)

#### III.

—María, dijo la enferma Cuando la vieja salió; Aproxímate á mi lecho Y dime pronto, por Dios, ¿Qué relaciones te ligan Con ese jóven? Estoy Tan angustiada, hija mia, Que si fuera..... ¡Oh, qué atroz Pensamiento! —Pero, madre, ¿Por qué es esa agitacion? Exclama inquieta la jóven. —Díme, ¿le amas ó no? Replica Doña Francisca; Sondea tu corazon Y dí pronto la verdad. —¡Oh! madre; pero si yo..... —Sin evasivas; ahora Quiero ser tu confesor; Dí lo que hubiere, y no temas

Que te niegue mi perdon; Porque si es que ha habido culpa, La culpable, yo lo soy.

—Y bien, contesta la jóven, Sabes que jamás mintió Mi labio; pero no sé..... Tal vez confundo el amor Con la viva simpatía Que mi alma experimentó, Luego que le conocí Y me dijo su pasion..... —¡Ah! ¿Te ha dicho...? ¡Cielo santo! Pero tú no lo ames, no; Es decir, ámale, sí, Mas no le tengas amor; Vamos, no sé lo que digo, Se trastorna mi razon..... —¡Oh! cálmate, madre mia, Nada temas por mi honor, Pues si es que mi pecho le ama, Mi labio se lo ocultó: Él es rico y elegante, Ocupa alta posicion En el mundo, tiene amigos Que le quieren, mientras yo Casi huérfana, no tengo Sino penas y dolor.....

—Hija, me tienes á mí, Que si enferma é inútil soy, Te quiero con toda el alma. —Es verdad, madre; ¡perdon! Esas palabras impías Las dijo solo mi voz, Animada de un despecho Que mi mente rechazó; Mas no pienses que él me quiera; Distamos mucho los dos.

—Pues dime lo que ha pasado Desde que te conoció;

¿En dónde y cuándo le viste?

¿Cuándo te habló de su amor?

Pero no me ocultes nada,

Yo te lo suplico.—Voy

A referírtelo todo;

Mas calma esa turbacion:

Nada tienes que temer....

—Ya te escucho, habla por Dios!

—Bien sabes que desde el día

En que mi padre murió

Hace dos años, parece

Que pesa una maldicion

Terrible sobre nosotros;

Vamos de mal en peor:

Ya todo lo hemos vendido,

Y aunque no he cesado yo

De buscar trabajo, apenas

Ha producido hasta hoy,

Para atender nuestros gastos

Más precisos; la afliccion

Es nuestro pan cotidiano;

Y de la miseria en pos,

Tu enfermedad ha venido

A completar mi dolor:

Sin embargo, hace un mes

Que algo la suerte cambió,

Pues la modista, que siempre

Me ha tratado mal, con voz

Casi afectuosa, me dijo:

«Es cliente mío un señor

Muy rico que en otro tiempo

A tu madre conoció,

Y que hoy quiere concederte

Su valiosa proteccion.

Como te ha recomendado

Conmigo, será mayor

Desde el mes que entra tu sueldo,

Y además, puedes desde hoy

Trabajar sola en tu casa;

Porque mucho me encargó

Que ni estés aquí, ni sepas

El nombre del protector

Que te ha deparado el cielo;